EDITORIAL

La Revista de Marina, fundada el 15 de abril de 1907, destacaba en su primera editorial: "Para que la existencia de esta revista quede asegurada, debemos todos aunar nuestros esfuerzos porque sólo de esta manera se podrá sostener en la práctica lo que sería irrealizable con sólo el esfuerzo aislado".

Representó entonces, la publicación de la Revista de Marina, una señal de los nuevos tiempos, en el inicio del siglo XX, una convocatoria dirigida de manera especial a los oficiales y personas del ámbito civil con interés en temas navales y culturales, convocando así la mayor participación de la ciudadanía en circunstancias de tácito resurgimiento nacional.

Efectivamente, desde los primeros años de su existencia, la revista concitó el interés de autores y lectores; se constituyó en generadora de inquietudes intelectuales, y dio lugar a la aparición de otras revistas especializadas y organizaciones que crecieron también con notoriedad, logrando alcanzar brillo propio en sus objetivos.

El fundador y primer director de la Revista de Marina –publicación que cumplirá en pocos años más la primera centuria de su existencia– fue el joven oficial, teniente primero, Manuel Clavero Muga. Destacó como instructor en la Escuela Naval y posteriormente, participó en el conflicto con Colombia en 1911, como parte del comando de la cañonera *América* en Iquitos, buque en el que se inmoló junto a su dotación al protagonizar, del 10 al 12 de julio, el combate de La Pedrera. Un importante liceo naval lleva el nombre del héroe nacional.

El Archivo General de la Marina conserva los 12 primeros números de la revista, compuestos en un tomo que abarca desde abril de 1907 a marzo de 1908. En las 519 páginas del volumen se aprecian artículos profesionales con incidencia en: artillería, calderas, combustible, buques tipo crucero, meteorología, navegación, telegrafía, telémetros, torpedos y organización naval.

Con todo ello, destaca el espíritu de renacimiento institucional que se percibe, al difundirse –por ejemplo– los alcances de la Liga Patriótica Naval que fundó el entonces capitán de corbeta J. Ernesto de Mora, en Mollendo en 1900, este vector ciudadano del desarrollo institucional, tuvo acogida en diversas ciudades de la república, halló continuidad en el aliento de hombres como el capitán de navío Gregorio Casanova, el doctor Anselmo Barreto, el doctor Federico Villarreal y el teniente primero Augusto Pimentel. En el número 5, de agosto de 1907 se difunde la elección de la junta directiva de la Liga Patriótica Naval y destaca: "El cuerpo de la Armada ve surgir nuestra Marina del estado de inercia y abandono en que se encontraba, secunda estos trabajos con todo el entusiasmo que se merece, haciendo aquella propaganda en favor de todo lo que signifique fomento de nuestro renaciente poder marítimo".

La noticia del arribo, el 10 de agosto de 1907, de los cruceros *Grau* y *Bolognesi* al Callao significó un estímulo en la vida nacional, pero advierte la revista en el mismo número 5 que: "El poder naval de un país no depende solamente del hecho de tener buques y cañones, sino principalmente de un poder invisible, pero real, que es el efectivo poder de los hombres que manejan esos buques y cañones".

Viene bien entonces el paralelismo: el arribo de las naves, fortaleciendo el casi inexistente inventario de la Armada y la aparición de la Revista de Marina, alentando en el contexto de su actividad editorial el espíritu institucional.

Hoy, los buques de la Marina de Guerra son propulsados por turbinas, como el B.A.P. *Almirante Grau*, sin embargo, mantienen una tradición iniciada por aquel crucero de 1907 que arribó con combustible de carbón. Se suman nuestras fragatas misileras, propulsadas con turbinas de gas en altas velocidades. En todos los casos, sus dotaciones conservan el mismo espíritu que alentó en los hombres de ayer y que otorga a la Marina de Guerra el merecido lugar en el reconocimiento ciudadano. A todo ello, concurre en sus quehaceres, la Revista de Marina, que se instaló en la institución en el año ya mencionado, hecho relevante, que halló coincidencia fundacional con el arribo de aquellas simbólicas naves.

El Director